



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de

Puebla

México

Míguez, Pablo

Del General Intellect a las tesis del “capitalismo cognitivo”: aportes para el estudio del
capitalismo del siglo XXI

Bajo el Volcán, vol. 13, núm. 21, 2013, pp. 27-57

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28640302003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DEL *GENERAL INTELLECT* A LAS TESIS DEL
“CAPITALISMO COGNITIVO”: APORTES PARA EL ESTUDIO
DEL CAPITALISMO DEL SIGLO XXI

Bajo el Volcán, año 13, número 21, septiembre 2013-febrero 2014

Pablo Míguez

Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS)
y Universidad de Buenos Aires (UBA)
pablofmiguez@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 28 de febrero de 2012

Fecha de aceptación: 3 de octubre de 2013

RESUMEN

Este trabajo propone una aproximación sistemática al enfoque del capitalismo cognitivo y sus aportes para la comprensión del desenvolvimiento del capitalismo contemporáneo. Esta nueva etapa del desarrollo capitalista se caracteriza por colocar el conocimiento y el cambio tecnológico en el centro de los procesos de valorización del capital y, simultáneamente, generar contradicciones nuevas derivadas de la creciente complejidad de los procesos de producción resultantes de la división “cognitiva” del trabajo. Las consecuencias sociales de estas nuevas configuraciones socioprodutivas se encuentran en pleno desarrollo y problematizan el lugar de “lo común” en las redes complejas del nuevo capitalismo.

Palabras clave: capitalismo cognitivo, valor, conocimiento, intelecto general, renta, trabajo cognitivo, propiedad intelectual, finanzas, bienes comunes.

SUMMARY

This paper proposes a systematic approach to the cognitive capitalism and his contributions to the understanding of the development of contemporary capitalism. This new stage of capitalist development is characterized by placing knowledge and technological change in the centre of the recovery processes for capital and, simultaneously, generate new contradictions arising from the increasing complexity of production processes resulting from the “cognitive” division of labor. The social consequences of these new socio-productive configurations are in full development and however the place of “common” in the complex networks of the new capitalism.

Key words: cognitive capitalism, general intellect, value, knowledge, rent, cognitive labour, intellectual property, finances, commons properties.

Este trabajo se propone brindar una aproximación sistemática al enfoque del capitalismo cognitivo para señalar sus aportes a la comprensión del desenvolvimiento del capitalismo contemporáneo. Esta etapa del desarrollo capitalista se caracteriza por colocar el conocimiento y el cambio tecnológico en el centro de los procesos de valorización del capital y, simultáneamente, generar nuevas contradicciones derivadas de la creciente complejidad de los procesos de producción. Las consecuencias sociales de estas nuevas configuraciones socioproductivas están en desarrollo y obligan a indagar en las redes complejas del nuevo capitalismo.

La teorización del Capitalismo Cognitivo (CC) surge a comienzos del año 2000 en Francia a partir de la confluencia en torno a la revista *Multitudes* de intelectuales provenientes de disciplinas y tradiciones diferentes, pero que compartían cierta afinidad con respecto al debate de la década previa sobre el “Trabajo Inmaterial”. Este debate previo, que se sostuvo en el marco de la revista *Futur Antérieur*, fue inspirado en las reflexiones de Toni Negri, Paolo Virno y Maurizio Lazzarato sobre las transformaciones del mundo del trabajo en la última década del siglo XX, a partir de desarrollos que pueden rastrearse hasta los años setenta, cuando muchos de estos autores formaban parte del movimiento político de izquierda italiano conocido como *Operaísmo* u obrerismo. Sus principales exponentes hoy son los economistas Carlo Vercellone, Yann Moulier Boutang y Andrea Fumagalli, entre otros pensadores europeos que se concentran sobre todo entre Francia e Italia.

ANTECEDENTES TEÓRICOS DE LAS TESIS DEL CAPITALISMO COGNITIVO

Las ideas del capitalismo cognitivo deben rastrearse hasta el movimiento del *operaísmo* y la “autonomía obrera” del marxismo italiano de los años sesenta y setenta. El obrerismo italiano, como movimiento político e intelectual que participaba de las luchas obreras desde los años sesenta, realizó una re-lectura del marxismo predominante en el movimiento obrero

a partir de la comprensión del lugar central que tenía el trabajo en los procesos productivos del capitalismo más avanzado de la Italia industrial, esto es, en el contexto de una creciente automatización. Sus aportes fueron muy variados, pero valga señalar que fueron tanto en el campo de la teoría sobre el funcionamiento del capitalismo como de la organización de la clase obrera en las luchas de la Italia de los años setenta. Esto se da a partir de una nueva interpretación de la obra de Marx desde la lectura de los *Grundrisse*, donde Marx describe su plan de trabajo pocos años antes de escribir *El Capital* y que serán conocidos en los años cuarenta y discutidos recién en los años sesenta y setenta. Entre los principales conceptos de este texto los autonomistas destacan el de *General Intellect* y la nueva interpretación sobre el “Fragmento sobre el sistema automático de máquinas”. En esos años, la disciplina de trabajo del fordismo era cuestionada teórica y políticamente por los obreros y el movimiento, que estaba inserto en los comités de fábrica de la Italia industrial; desarrolla la idea de la “anterioridad” y la “autonomía” del trabajo frente al capital, del “obrero masa” frente a los mecanismos disciplinarios y de gestión de la fuerza de trabajo propios del taylorismo-fordismo italiano.¹

En los años ochenta las reflexiones de este grupo fueron parte de un *impasse*, forzado por el exilio o el encarcelamiento que muchos de los teóricos sufrieron por su participación en las luchas de la década previa. Sin embargo, continuaron al tanto de las transformaciones del trabajo y de los medios de producción y de la reconfiguración que planteaba la crisis del esquema keynesiano de posguerra y que dieron lugar a los debates teóricos en torno al Posfordismo. Este concepto había adquirido centralidad en el debate de las ciencias sociales a partir de la difusión de la Escuela de la Regulación, encabezada por los economistas Michel Aglietta, Benjamín Coriat y Robert Boyer.

En los años noventa, con la consolidación de un nuevo paradigma tecnológico y productivo ligado a nuevas tecnologías de la información y comunicación (que se venía desarrollando desde las décadas previas) se coloca al conocimiento y al cambio tecnológico en el centro de los procesos productivos en el marco de una creciente internacionalización del capital derivado de la denominada “globalización”. En ese contexto,

recuperando algunos de los tópicos del Posfordismo y sobre la base de su experiencia teórica y militante en las fábricas de creciente automatización en los años setenta, los teóricos italianos van a empezar a discutir y teorizar sobre la idea del “Trabajo Inmaterial”. Toni Negri y Maurizio Lazzarato desarrollan este tema en los años noventa en el marco de una creciente informatización de la producción, que va más allá de los cambios en la industria informática y que remitía a una verdadera “posmodernización” de la producción, esto es, una descentralización de la producción a nivel global acompañada, paradójicamente, de una inédita centralización del control que altera las formas en que la cooperación social se cristaliza en las nuevas “redes” productivas (Hardt y Negri, 2002). El trabajo inmaterial (dicen Hardt y Negri) es el trabajo que produce bienes inmateriales, como la información y el conocimiento, y también relaciones sociales, la propia vida social, por lo cual podría denominarse también “trabajo biopolítico” (Hardt y Negri, 2004: 138). A pesar de ser minoritario en términos cuantitativos es hegemónico en relación al trabajo industrial (y al agrícola) en el sentido de que su aplicación, al marcarles la tendencia, condiciona a los demás tipos de trabajo.

Negri cuestiona el hecho de que *El Capital* constituya el punto más desarrollado de la obra de Marx e invita a estudiar con más detalle en los *Grundrisse*, manuscritos escritos entre 1857 y 1858, que son “el punto más fuerte del análisis y la imaginación en la voluntad revolucionaria de Marx”. A lo largo de muchos trabajos, Negri rescata el concepto de *General Intellect* del Marx de los *Grundrisse*. Allí se señala que a medida que se desenvuelve la gran industria, la riqueza va a depender menos del tiempo de trabajo y más de la potencia productiva del saber social, de lo que depende en última instancia el estado general de la ciencia y la tecnología. Negri postula que así como el trabajo se va transformando en trabajo inmaterial, la fuerza de trabajo se convierte en “intelectualidad de masas”. El actor fundamental del proceso de producción es el saber social general y la plusvalía capitalista asume aquí una nueva forma. En un sentido similar, Paolo Virno señala que las facultades lingüísticas, comunicacionales y cognitivas de los seres humanos constituyen el principal recurso productivo. El *General Intellect* involucra las actitudes más genéricas del espíritu: facultad de lenguaje,

disposición al aprendizaje, capacidad de abstracción y de conexión, acceso a la autorreflexión, o sea, intelecto en general. Implica una cooperación social más amplia y heterogénea que la específica al campo de trabajo, son facultades afectivas, cognitivas, donde participan todos los sujetos (Virno, 2003).

Este Intelecto General fue considerado por Marx en los mencionados *Grundrisse*, pero se lo había identificado con el capital fijo, con el sistema automático de máquinas, es decir, "con la capacidad científica, o mejor aún, el saber social abstracto objetivado en las máquinas". En la lectura del marxismo autonomista, Marx no consideraba que el *General Intellect* se podía presentar como trabajo vivo. El sujeto no era leído en su potencia y se colocaba toda la potencialidad productiva en las máquinas. Pero el *General Intellect* deviene cada vez más atributo del trabajo vivo en la medida que consiste cada vez más en prestaciones lingüísticas, o sea, a medida que el proceso de trabajo es más locuaz y menos "mudo", taciturno o tímido y donde se destacan cada vez más los aspectos lingüístico-relacionales y comunicativos. El saber social general es el actor fundamental del proceso social de producción. No se trata de una simple subordinación al capital, sino de una independencia con relación al tiempo de trabajo impuesto por el capital; de una "autonomía con relación a la explotación" donde cada vez resulta más difícil distinguir tiempo de trabajo del tiempo de producción o del tiempo libre (Negri y Lazzarato (2001) [1991]).

Para Negri, con la subsunción de toda la sociedad en el proceso de acumulación de capital se verifica el agotamiento de la función económica de la ley del valor, que no reduce, sino que pone en primer plano la importancia del trabajo, por eso lanza una advertencia fundamental: "Cuando decimos que la ley del valor se halla en crisis, queremos decir que hoy el valor no puede reducirse a una medida objetiva. Pero la inconmensurabilidad del valor no elimina el trabajo como principio del mismo. Este hecho adquiere toda su evidencia si lo contemplamos desde una perspectiva histórica" (Negri (1999) [1992]:85). La paradoja consiste en que en un momento donde la ley del valor estalla, el trabajo está en todas partes, esto es, "el mundo es trabajo": "la inconmensurabilidad de las figuras del valor no niega el hecho de que el trabajo sea el principio de cualquier posible constitución

de la sociedad. En realidad, no es posible imaginar (y no digamos describir) la producción, la riqueza y la civilización si éstas no pueden remitirse a una acumulación de trabajo” (Negri (1999) [1992]:86-87). Se trata de la forma de actividad de todos los sujetos productivos, no sólo de los más calificados o de los propios de la sociedad posindustrial.

Con la posmodernización de la producción, señalan Negri y Hardt en *Imperio*, la línea de montaje deja de ser el centro, y el modelo de organización de la producción pasa a ser “la red”, cambiando las formas de la cooperación social por lo que podríamos llamar cooperación abstracta. El circuito de cooperación se consolida en la red y la producción puede “des-territorializarse”. Sin embargo ella es acompañada de una centralización del control nunca vista. Mientras los centros de producción se difunden, el control se centraliza más que nunca (centros financieros; ciudades de control). Negri y Lazzarato (2001) señalaban que la organización del trabajo descentralizado y la terciarización denotan la presencia de una “fábrica difusa” y de un ciclo *social* de producción. Este ciclo es pre-constituido por una fuerza de trabajo social y autónoma, capaz de organizar el propio trabajo y las relaciones con la empresa. En la sociedad posfordista, cuando el trabajo se transforma en inmaterial, el proceso de producción atraviesa, además, el ciclo más amplio de la reproducción, la circulación y el consumo.

Como señalamos anteriormente, para Negri, el trabajo inmaterial es el trabajo que crea bienes inmateriales, es decir, cuyo producto es inmaterial, como el conocimiento, la información, relaciones sociales o una respuesta emocional; un tipo de trabajo que terminó con la hegemonía del trabajo industrial. Y más precisamente, aunque es minoritario, el trabajo inmaterial es hegemónico, en el sentido de que condiciona a los demás tipos de trabajo, así como el trabajo industrial, desde mediados del siglo XIX, condicionó a la agricultura y a toda la actividad económica. Para tomar los términos de Negri, el pasaje del “obrero masa” fordista al “obrero social” posfordista muestra la emergencia de una relación capital-trabajo de nuevo tipo, el pasaje de la fábrica a la sociedad, de la hegemonía del trabajo industrial a la del “trabajo cognitivo” (Negri y Vercellone, 2008). Estas transformaciones económicas, políticas y tecnológicas influyeron en los cambios de los procesos de trabajo que se desarrollan en los países del

capitalismo avanzado en tal magnitud que se plantea en los términos de una ruptura no sólo con respecto al fordismo, sino al propio capitalismo industrial. Estos desarrollos sirvieron de antecedente e inspiraron a los teóricos del capitalismo cognitivo.

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA HIPÓTESIS DEL CAPITALISMO COGNITIVO

Las diferentes etapas del capitalismo: capitalismo mercantil, capitalismo industrial y capitalismo cognitivo

La lógica de reestructuración del capitalismo derivada de la crisis del fordismo afectó la dinámica de largo plazo del capitalismo industrial, donde las transformaciones de la división del trabajo, el rol de los activos inmateriales y el creciente poder de las finanzas constituyen aspectos interdependientes y permiten avanzar la hipótesis de la transición a una nueva etapa. Para analizar estos cambios, Vercellone, Paulré y Dieuaide proponen la noción de "sistema histórico de acumulación" como concepto para designar la asociación de un modo de producción y una lógica de acumulación dominante y que orientan en el largo plazo las tendencias de la valorización del capital según la naturaleza de la división del trabajo. Con ese criterio, señalan, al capitalismo mercantil le ha sucedido el capitalismo industrial y a éste el capitalismo cognitivo, donde la acumulación se refiere al conocimiento, pero no se reduce ni se confunde con el periodo de despegue de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICS) (Dieuaide, P., B. Paulré y C. Vercellone, 2007).

Estas etapas están ligadas (según Vercellone y Herrera) al lugar del saber en la producción y a la diferente forma que asume la relación capital-trabajo, y coinciden con las nociones marxistas de *subsunción formal*, *subsunción real* y *General Intellect*, nociones utilizadas por Marx en los *Grundrisse* y en el *Capítulo VI inédito* de *El Capital* para analizar la profundización (lógica e histórica) de la subordinación del proceso de trabajo al capital. Como señalan Herrera y Vercellone (2003), la primera etapa de la subsunción formal transcurre desde los inicios del capitalismo mercantil a finales del siglo XVI, hasta finales del siglo XVIII, donde el capitalismo comercial se desarrollaba de la mano del *putting out sistem* y

de una relación capital-trabajo donde los saberes artesanos eran centrales. La segunda etapa, la de la subsunción real, es resultado directo de la Revolución Industrial y se caracteriza por una relación capital-trabajo donde la división del trabajo polariza los saberes como resultado de la parcelización y descalificación del trabajo manual de ejecución junto con la sobrecalificación del trabajo intelectual ligado a la concepción del proceso productivo. La búsqueda de economías de tiempo iba de la mano de la incorporación del saber al capital por la vía de la codificación del conocimiento que proponía el taylorismo-fordismo a partir de la reducción del trabajo complejo a trabajo simple, necesario para la producción masiva de bienes estandarizados. La tercera etapa es la del capitalismo cognitivo, resultante de la crisis del fordismo y de la división smithiana del trabajo, donde el motor de la producción de “conocimientos por medio de conocimientos” se liga al carácter crecientemente intelectual del trabajo y a la hegemonía de una “intelectualidad difusa” (Herrera y Vercellone, 2003).

Sin embargo, el rol del conocimiento y el cambio tecnológico estaba siendo teorizado por diferentes enfoques de la teoría económica contemporánea que no deben ser confundidos con la propuesta del capitalismo cognitivo. La primera de ellas son las teorías del crecimiento endógeno (Romer, 1986 y 1990; Lucas, 1988, Rebelo, 1990) que, además de las dificultades teóricas graves que presenta la economía neoclásica y de la ausencia de historicidad de los procesos económicos, se refieren a una acumulación estrictamente individual de capital humano y no presentan en sus modelos referencias al sistema público de educación, condición fundamental para la emergencia de la “intelectualidad difusa” que está en la base de los cambios, sino que implícitamente parecen referirse al sector privado (Herrera y Vercellone, 2003).

Por otro lado, tenemos los debates en torno a la *New Economy*. Los teóricos de la nueva economía se basaban en la dinámica del capitalismo de Estados Unidos de los años noventa donde, a partir de una revolución tecnológica exógena (la revolución informática) se habría abierto el camino a un nuevo modo de desarrollo “posindustrial”, apoyado en los sectores vinculados a las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TICs), como el del software y la biotecnología. Esta apro-

ximación superficial tuvo un auge de manera simultánea con el alza de las cotizaciones de las empresas tecnológicas en los mercados bursátiles norteamericanos y culminó rápidamente con la denominada "crisis de las punto com" (Paulré, 2002). La naturalización de la información y cierto determinismo tecnológico adjudicable a la New Economy se encuentran presentes también en los textos sobre "La sociedad de la información" de la UNESCO, que suelen confundir información con conocimiento sin tener en cuenta que hay conocimientos que no pueden ser nunca reducidos o codificados como información (Moulier Boutang, 2007). Para los autores del CC, estos enfoques no tienen en cuenta que la emergencia de las TICs está precedida por una difusión de saberes promovida por el aumento del nivel de formación de la población y del desarrollo de la "intelectualidad difusa" (Monnier y Vercellone, 2007). Por otro lado, desconocen el rol ambivalente de las TICs ya que pueden dar lugar tanto al desarrollo de formas de cooperación horizontal y colectiva como también a estrategias de neotaylorización sobre ciertos tipos de trabajo intelectual.

El evolucionismo es otro enfoque que se ocupa en detalle de la innovación, los cambios tecnológicos y del conocimiento, tanto en las versiones anglosajonas (Nelson, Winter y Dosi) como en las tesis sobre los *sistemas nacionales de innovación* de origen escandinavo (Lundvall).² Todos ellos hacen énfasis en los cambios técnicos y las rutinas de aprendizaje que se dan en el ámbito de la firma (especialmente de los laboratorios de I+D), o a lo sumo de las organizaciones públicas de ciencia y tecnología donde "la organización" es la que aprende o innova, y el trabajo tiene un papel secundario. Un enfoque próximo, aunque más refinado, es el de la Economía basada en el conocimiento: *Knowledge-Based Economy* (Foray y Lundvall, 1996; Howit, 1996 y 2004; Foray, 2000), surgido en el ámbito de la OCDE. Según los teóricos del CC, estos economistas se preocupan por analizar los mecanismos de producción, difusión y apropiación de conocimientos, pero lo hacen a partir de modelos teóricos generales, válidos en todo tiempo y lugar, y manteniendo por separado el ámbito económico del de las relaciones sociales. Sostienen una visión reduccionista del rol del conocimiento y de lo inmaterial ya que en el encuentro que proponen, en la emergencia de una economía fundada en el conocimiento, entre el

capital “intangible” (I+D, educación, formación, salud) y la difusión de las TICs, omiten el análisis de los conflictos de saber y poder que estructuran el desarrollo económico (Vercellone, 2008). Construyen una subdisciplina de la economía interesada en el estudio de la producción deliberada de conocimiento (considerado un bien o un tercer factor además del capital y el trabajo) y en conciliar el carácter *social* de la producción y circulación de conocimientos y la apropiación *privada* de los mismos.

Por último, la Teoría de la Regulación (Aglietta, Boyer) presenta algunos puntos de contacto importantes con el CC, pero no considera el antagonismo capital-trabajo como el motor de los conflictos y de la dinámica de la acumulación. El capitalismo cognitivo proviene de la tradición del *operaísmo* italiano donde la dinámica de la lucha de clases es clave para comprender las transformaciones de la relación capital/trabajo y en el marco regulacionista, afín al estructuralismo, la dinámica se acerca a la de un “proceso sin sujeto”. Se les reconoce su contribución al desarrollo de categorías “intermedias” como las de *régimen de acumulación* (de la cual el “fordismo es el caso paradigmático sobre el que se construyen los restantes), las *formas institucionales* (relación salarial, Moneda, Estado, etc.) que le dan contenido al mismo y el *modo de regulación* que les da coherencia al interior del régimen, pero todas ellas se encuentran en el marco de los modos de desarrollo del capitalismo industrial. La crisis del fordismo a la que ellos hacen referencia es de una amplitud mucho mayor y para los teóricos del CC remite a la crisis del capitalismo industrial *tout court*, no sólo al régimen de acumulación fordista.

Las categorías deberán tener en cuenta el lugar de conocimiento y las razones que permiten hablar de la crisis del capitalismo industrial y de la transición a un nuevo sistema histórico de acumulación. Esto no significa afirmar livianamente que el capitalismo “ya no es industrial”, ya que la producción y el trabajo industrial siguen teniendo relevancia global (incluso en los países desarrollados), sino resaltar el hecho de que esa producción y ese trabajo se articulan con lógicas de valorización que ya no son en esencia industriales (Mezzadra, 2010). En el enfoque del capitalismo cognitivo el conocimiento no puede verse como un factor independiente o complementario del capital y el trabajo. Y supone usar

el término "capitalismo", para explicar el rol motor del beneficio y de la relación salarial, o las diferentes formas de trabajo dependiente sobre las que reposa la extracción de plusvalía y el término "cognitivo" para aludir a la nueva naturaleza del trabajo y las formas de propiedad sobre las que se apoya esta nueva etapa (Lebert y Vercellone, 2006).

El rol del conocimiento y el General Intellect

Los teóricos del capitalismo cognitivo destacan que la centralidad del conocimiento y de la innovación tecnológica no es una novedad propia del capitalismo contemporáneo ya que podemos encontrarla en los orígenes del mismo. Tomando como referencia el trabajo de Landes, Lebert y Vercellone señalan al espionaje industrial y a la investigación sistemática de la técnicas como las causas de las limitaciones impuestas por los Estados del siglo XVIII a la emigración de obreros calificados y a la transferencia de tecnología (Lebert y Vercellone, 2006).

En el capitalismo industrial la expropiación del conocimiento se produce de dos maneras. Se va a consolidar a nivel de la fábrica la "administración científica del trabajo" que buscará separar la concepción de la ejecución del trabajo, es decir, la actividad laboral de la subjetividad del trabajador en un proceso de codificación del conocimiento que posee la fuerza de trabajo a partir de la descripción y medición de éste según la norma temporal establecida por el cronómetro. Se buscan economías de tiempo a al vez que se asiste a una primacía de la incorporación del saber al capital fijo. Progresivamente, la innovación se va a trasladar del taller al departamento de I+D de la fábrica industrial y se concentrará en poder de un número reducido de trabajadores intelectuales.

En el capitalismo cognitivo el conocimiento incorporado y movilizado por el trabajo vivo pasa a ser central en detrimento del conocimiento incorporado al capital fijo. Las razones son sociales e históricas antes que tecnológicas y preceden a la constitución del capitalismo cognitivo. Se deben a la combinación del rechazo a la disciplina de fábrica fordista de fines de los años sesenta, la generalización de las instituciones de seguridad social del Welfare State y a la democratización de la enseñanza, con la consecuente elevación del nivel general de formación, que facilitaron

la constitución de una “intelectualidad difusa” que está en la base de la emergencia de una economía fundada en el rol motor del conocimiento (Lebert y Vercellone, 2006).

Esto se traduce en un régimen de “innovación permanente” donde se pasa de una división taylorista a una “división cognitiva del trabajo” basada en el fraccionamiento del proceso de producción en función de la naturaleza de saberes que deben ser movilizadas (Mohoud, 2003). Enzo Rullani fue uno de los primeros en destacar que en el nuevo capitalismo es necesario “unir la producción de valor económico a la producción de conocimiento” ya que necesita subsumir tanto al trabajo vivo como al conocimiento que genera (Rullani, 2002).

Rullani intuye bien la nueva naturaleza del capitalismo, pero piensa el conocimiento como un bien o tercer factor productivo, “un factor necesario, tanto como el trabajo o el capital” (Rullani, 2002) accesible, replicable, más móvil e independiente del espacio y el tiempo. Pero el conocimiento no es un recurso, sino el resultado de las capacidades intelectuales y de comunicación del hombre en tanto tal, y como producto de la interacción social que surge de ser resultado del saber social general o *General Intellect*.³ Y además, el conocimiento tiene un ciclo de vida, cuanto más codificado y difundido se vuelve más obsoleto, mientras que el conocimiento no codificado, que es central en el capitalismo cognitivo, puede acumularse infinitamente sin caer en la obsolescencia sino, mostrando “rendimientos crecientes” (Fumagalli, 2007). Esto nos remite al análisis de las formas de propiedad del conocimiento en el nuevo capitalismo.

Transformaciones en la propiedad: ascenso y centralidad de la propiedad intelectual

En el capitalismo industrial el mecanismo de producción de conocimientos se concentraba en los departamentos de investigación, tanto teórica como aplicada, de los organismos públicos y de las oficinas de Métodos y de I+D de la “gran empresa”. El modelo de propiedad intelectual era coherente con un esquema donde la apropiación privada del saber se funda en recursos materiales y en el ámbito espacial del Estado nacional, donde la invención debe: i) representar una novedad, ii) aplicarse a nivel de la industria, iii)

poder conciliar la remuneración del acto inventivo privado con la difusión pública del conocimiento.

En el capitalismo cognitivo, la propiedad intelectual es reforzada porque es el único mecanismo que permite la apropiación privada del conocimiento crecientemente social y su control es estratégico para la valorización del capital. Las patentes de invención, los derechos de autor se han extendido a nuevos campos como la biología y han dado lugar a lo que Moulrier Boutang (2004) ha denominado "nuevos cercamientos", por analogía con los *enclosures* de la acumulación originaria del capitalismo. Destaca Moulrier Boutang que esta nueva "gran transformación" que significa el capitalismo cognitivo, tomando los términos de Karl Polanyi, hace necesaria la creación de nuevas "mercancías ficticias" como la introducción de mecanismos de escasez "artificiales", "para limitar temporalmente su difusión y para reglamentar el acceso" (Rullani, 2002).

Vercellone señala que las razones a favor de dicha protección son justificadas "por el argumento que dice que en los sectores de fuerte intensidad de conocimiento, lo esencial de los costos es fijo y se encuentra en las inversiones en investigación y desarrollo (I+D) de las empresas. En tanto el coste marginal de "reproducción de estos bienes y servicios intensivos en conocimiento queda reducido a nada, estos bienes deben ser cedidos gratuitamente" (Vercellone, 2004). En efecto, como también destaca Rullani, si el conocimiento está digitalizado, una vez que fue producida la primera unidad el costo de reproducción de las restantes unidades tiende a cero y el objetivo es limitar por medios jurídicos la posibilidad de copiar, imitar o aprender conocimientos de otro (Rullani, 2002). En suma, en el capitalismo cognitivo una de las contradicciones más evidentes radica en el hecho de procurar la difusión del conocimiento y de la información y, a la vez, bloquear el desarrollo de los conocimientos con las regulaciones crecientes sobre la propiedad intelectual.

Los juristas Yochai Benkler y Lawrence Lessig, al discutir el alcance de la propiedad intelectual, propusieron actualizar el debate sobre los "bienes comunes", como son los recursos naturales y el propio conocimiento. Si a los bienes privados y a los bienes públicos corresponden la propiedad privada o la propiedad pública, a los bienes comunes les debería regir la no

propiedad (Lessig, 2005). La posibilidad del capital de poner a trabajar al común surge de una nueva organización de la producción que necesita de la valorización del trabajo, pero bajo modalidades novedosas y sofisticadas.

De la división del trabajo industrial a la división “cognitiva” del trabajo

En el capitalismo industrial la organización del trabajo se basaba en la obtención de economías de tiempo, basadas en las prácticas de gestión de la fuerza de trabajo propias del taylorismo-fordismo, centradas en la producción estandarizada de bienes de consumo masivo. La fuerza de trabajo estaba sujeta a una tediosa disciplina de fábrica que procuraba el control de los gestos y movimientos para maximizar el rendimiento de los trabajadores, separando la ejecución de la concepción del trabajo. El resultado era el aumento de la productividad a costa de aumentos de salarios que permitían el desarrollo del consumo de masas. A fines de los años sesenta, la disputa por la distribución de las ganancias de productividad que empiezan a elevar los salarios y el creciente rechazo de los obreros por la disciplina de fábrica impulsan los sabotajes y huelgas que precipitan los procesos de automatización en las grandes empresas industriales del capitalismo fordista.

A diferencia del capitalismo industrial, la producción en el CC no reposa sobre una organización del trabajo homogéneo y estandarizado sino por una diversidad de modalidades que, a partir del desarrollo de las TICs, presentan una estructura en red, dando lugar a un entramado complejo y sumamente heterogéneo de relaciones de cooperación y subordinación. El carácter cognitivo del trabajo remite a que está mercado por la reflexividad, reposa sobre una actividad relacional y reticular, esto es, capaz de desarrollar una red de relaciones de jerarquías complejas basadas en la coordinación y la comunicación lingüística y/o simbólica. A su vez, el trabajo cognitivo exige un proceso de aprendizaje y formación y la acumulación de ciertas “competencias laborales” (Fumagalli y Morini, 2008).

La necesidad de incitar al máximo la comunicación y la cooperación se traduce en un mayor autocontrol por “imitación de comportamientos colectivos dictados por los imaginarios colectivos dominantes” y “en conformidad con las exigencias de la organización productiva” (Fumagalli y

Morini, 2008). La individualización de la relación de trabajo proveniente de la segmentación del trabajo cognitivo depende de conocimientos jerarquizados por diferentes niveles de formación y del predominio de la negociación individual del salario y las condiciones de trabajo por sobre las convenciones colectivas. Al no poder cuantificar las prestaciones en términos de tiempos y de tareas y hacer que las mismas se vuelvan relativamente indeterminables se asiste, en la mayoría de los casos, a un grado de explotación mayor que en el taylorismo (Fumagalli y Morini, 2008).

El capital debe obtener una implicación activa de los trabajadores para capturar los conocimientos y los tiempos de vida, así como lograr de éstos la interiorización de los objetivos de la empresa mediante la "prescripción de la subjetividad" (Clot, 2002) adecuada para cumplir con las obligaciones de resultados y moverse entre diversos proyectos, lo cual, contrariamente a la retórica habitual sobre el trabajo creativo, redundando en procesos de descalificación y precarización del trabajo sumamente sofisticados (Vercellone, 2008). Los procesos de implicación y de ajuste de la subjetividad pueden llevar al trabajador a aceptar remuneraciones más simbólicas que materiales en nombre del reconocimiento de las capacidades personales, lo que sumado a este tipo de remuneración individual abre la puerta a procesos de diferenciación que favorecen la flexibilidad salarial y la reducción suplementaria de los niveles de ingreso del trabajo, aumentando la precarización del trabajo cognitivo (Fumagalli y Morini, 2008).

Por todo esto es perfectamente posible una "taylorización" del trabajo cognitivo que comporte mecanismos de control sofisticados a los que sea imposible sustraerse.⁴ El trabajo cognitivo preexiste a la actividad de las firmas y suele concentrarse territorialmente en las metrópolis, haciendo depender la competitividad de los territorios del "stock" de capital intelectual activable de manera cooperativa. Por otro lado, sostienen los teóricos del CC, en términos de la división internacional del trabajo, la reserva de mano de obra calificada en numerosos países en desarrollo hace factible combinar la deslocalización productiva basada en bajos salarios con la propia de la división cognitiva del trabajo y podría, a largo plazo, desestabilizar la posición hegemónica de los países de la OCDE, mediante

el *outsourcing* y la deslocalización de las empresas multinacionales (Lebert y Vercellone, 2006: 34).

HEGEMONÍA DE LA RENTA EN EL CAPITALISMO COGNITIVO

La captura de la economía del saber y la privatización de lo común nos llevan directamente al desarrollo de una economía rentista. El crecimiento del papel de la renta es una consecuencia de las contradicciones del CC más que una causa (Vercellone, 2009:67). El auge de la renta como dimensión fundamental del análisis del capitalismo actual proviene no sólo en función de la expansión del capital financiero sino de la crisis de la ley del valor en el capitalismo industrial, planteada por Negri ya en 1978 en *Marx más allá de Marx*. La determinación del valor de las mercancías se apoyaba, desde la Economía Política clásica en adelante, en una supuesta correspondencia entre valores y precios, cuya pertinencia fue criticada por Negri (2001). Vercellone recupera la idea avanzada por Negri sobre la crisis de la ley del valor y, a partir del rastreo de la noción de *renta* de la Economía Política, encuentra que la propia ganancia capitalista reviste en la actualidad rasgos rentísticos.

En esta nueva etapa del capitalismo se hace cada vez más difícil delimitar claramente los componentes del valor de la economía política clásica (esto es: salarios, beneficios y rentas) debido a una creciente *confusión* entre estas categorías por la proliferación de rentas de todo tipo, derivadas de la apropiación del valor generado por fuera de la producción propiamente dicha.

Según los teóricos del capitalismo cognitivo, tanto los beneficios como las rentas se basan cada vez más en mecanismos de apropiación del valor exteriores a la organización de la producción y que remiten a la sociedad toda, marcando una ruptura con el capitalismo industrial y *managerial* de la época fordista.

Según Vercellone, Marx esboza en el Tomo III de *El Capital* una “teoría del devenir renta de la ganancia”, que se encuentra directamente relacionada con la noción de *General Intellect*, presente en los *Grundrisse*. Las tres grandes categorías de la distribución del producto social tienen

un carácter histórico y evolucionan. Es así como la ganancia, de ser la remuneración del capital proporcional a la masa de capitales invertidos, pasa a entenderse como la apropiación gratuita por parte del capital, no sólo de la plusvalía sino "del *surplus* generado por la cooperación social del trabajo", que "ya no se encuentra aprisionada dentro de la fábrica sino que se extiende al conjunto de la sociedad" (Vercellone, 2009: 72).

El capitalista industrial aparece como una figura opuesta a la del rentista en la medida que estaba implicado directamente en una relación de producción. Sin embargo, esto cambia en el capitalismo cognitivo, donde el capital extrae plusvalor sin cumplir alguna función productiva directa. En el capitalismo cognitivo, aun las funciones gerenciales devienen superfluas a partir de una cooperación autónoma respecto del capital que surge a partir de la intelectualidad difusa: "En definitiva, la ganancia surge de una simple apropiación de trabajo gratuito operada, como en la renta, sin desempeñar alguna función real en el proceso de producción" (Vercellone, 2009: 80). El capital captura gratuitamente los beneficios del saber social colectivo como si se tratase de un don de la naturaleza, de forma comparable a los del propietario de la tierra más fértil de la renta diferencial ricardiana (Negri y Vercellone, 2008).

Para la Economía Política la renta se oponía a la ganancia, la cual constituía el fundamento último de la acumulación, razón por la que un capitalismo "genuino" debería ser un capitalismo "sin renta". No obstante, Vercellone señala que en el capitalismo cognitivo la omnipresencia de la renta hace que su búsqueda deje de ser patrimonio exclusivo del capital financiero y que la vocación rentista aparezca también en el capital industrial o "productivo". Según Vercellone, la renta, definida por Marx como una pura relación de distribución sin ninguna función positiva en la organización de la producción, juega un rol cada vez más central en los mecanismos de captación y distribución de valor así como en los procesos de "desocialización de lo común" (Vercellone, 2008b). Ante este auge de la renta sería un error pensar que la crisis actual es una crisis esencialmente de origen financiero. Para analizar este punto debemos estudiar el nexo entre el trabajo vivo y la liquidez financiera, esto es, pasar al rol de las finanzas en el CC, ya que la financiarización es la forma actual del comando

capitalista y la renta financiera se presentará entonces como “explotación del común” (Negri, 2008).

La renta financiera como condición de la valorización

Desde finales de los años setenta asistimos a la expansión del capital financiero en un proceso que ha sido caracterizado como “financiarización”, esto es, la acumulación de activos y el carácter penetrante de lo financiero dentro del capitalismo. Los teóricos del CC desatacan la co-evolución y no el antagonismo entre la “economía real” y la “economía financiera”. En las crisis financieras clásicas, estas esferas se encontraban en franca contradicción, sin embargo, hoy “el elemento financiero es consustancial a toda la producción de bienes y servicios” (Marazzi, 2009:30) puesto que el propio sector industrial ha sido protagonista principal de la financiarización de la economía no financiera que condujo a “una vocación rentista y especulativa cada vez más pronunciada del propio capitalismo productivo” (Vercellone, 2009). No se trata de negar la “autonomización de las finanzas” sino de señalar la compenetración del capital productivo y el capital financiero, cuya expansión se produce a lo largo de todo el ciclo económico de producción, distribución y realización del valor.

La articulación entre los procesos de valorización y las lógicas financieras se observa a partir de considerar que, como señala Marazzi: “la financiarización no es una desviación improductiva/parasitaria de porciones crecientes de plusvalor y ahorros colectivos sino la forma de acumulación de capital simétrica a los nuevos procesos de producción de valor” (Marazzi, 2009:40). Como la precarización del trabajo propia del CC reduce la parte de los salarios y estanca la inversión en capital, el problema de la *realización* de las mercancías requiere del fomento del consumo de las clases rentistas y del endeudamiento privado de los asalariados. La financiarización

[...] se basa en la compresión del salario directo e indirecto (pensiones, asistencia social, rendimiento de los ahorros individuales y colectivos), sobre la reducción del trabajo socialmente necesario mediante sistemas empresariales flexibles y reticulares (precarización, ocupación intermitente) y sobre la crea-

ción de un nicho cada vez más vasto de trabajo gratuito (trabajo en la esfera del consumo y de la reproducción, sumado a la intensificación del trabajo cognitivo) [...] origen del aumento de ganancias no reinvertidas en la esfera de la producción, y por lo tanto, ganancias cuyo aumento no genera crecimiento ocupacional ni mucho menos salarial (Marazzi, 2009:42).

Por otro lado, la renta financiera impone a las empresas la necesidad de innovar de manera permanente, imponiendo una lógica hiper-productivista basada en la primacía del valor de las acciones, sobre todo de aquellas empresas que cotizan en la Bolsa y que ven incluso aumentar su valor accionarial a partir de la caída de salarios que aumentan los beneficios en los balances contables. Estas cuestiones están en la base del auge del crédito para consumo en los países desarrollados, acelerado en los años noventa y sobre todo en los años 2000, especialmente a partir de la extensión del crédito hipotecario. En un primer momento generó la ilusión del "individualismo propietario" de infinita capacidad de expansión, que adoptó un carácter de masas en Europa y Estados Unidos al desviar el ahorro de las economías domésticas, deseosas de aprovechar el *efecto riqueza*, hacia los títulos financieros, en un contexto de bajas tasas de interés que incentivaba el endeudamiento. El aumento del consumo interno y externo en los primeros años 2000, derivado de la propensión a consumir a partir de los ingresos financieros por encima de la propensión a consumir derivada de los ingresos salariales, acabó con el individuo endeudado tras la crisis de las hipotecas subprime en Estados Unidos, con su posterior contagio hacia Europa (Lucarelli: 2009:133). El auge de los créditos a los consumidores y empresas, a pesar de los signos de caída de inversiones reales, pospuso la reversión del ciclo económico y sostuvo artificialmente, por el momento, la vitalidad del capitalismo global.

Este efecto riqueza estimuló el crecimiento de los precios de los inmuebles, convalidados por la política monetaria de tasas bajas y crédito ilimitado de la Reserva Federal. Las expectativas de ganancia de la especulación bursátil primero e inmobiliaria después aumentaron la euforia, mientras, paralelamente, la deflación salarial mostraba los límites y el camino a la insolvencia generalizada, comenzó con los deudores más expuestos de las

hipotecas subprime. Paralelamente, el auge de las finanzas privadas se nutrió de las ganancias (no reinvertidas en capital constante o variable) que fueron multiplicadas por la ingeniería financiera, favoreciendo la emisión de deuda de las empresas y fogueando el crecimiento de los movimientos de capitales y los mercados de deudas, las que luego fueron “titulizadas”.

Las finanzas privadas se vieron reforzadas por el auge de la emisión de títulos públicos. Este endeudamiento de los Estados provenía de la necesidad de reducción de las erogaciones presentes y futuras del Welfare State. En el caso de la Seguridad Social en la UE, la lógica de la valorización de los activos financieros era paralela al desvío de recursos salariales hacia los mercados bursátiles para incrementar los montos de las jubilaciones futuras de los trabajadores, de las cuales pretenden desentenderse los respectivos Estados.

En cuanto a la presente crisis financiera internacional, los teóricos del CC no se aventuran a diagnósticos catastrofistas ya que la crisis puede sobrevivir indefinidamente (Moulier Boutang, 2010). Más que de crisis financiera terminal, señalan los teóricos del CC, se trata de la administración, gestión o *governance* de una crisis económica permanente, ya que la acumulación capitalista se reproduce mediante la captura de lo común. La crisis de *governance* no es un resultado sino sólo el comienzo de la crisis, donde la redefinición de regulaciones financieras de los mercados de eficacia casi nula y rescates estériles a bancos y Estados para mejorar el clima y re-estimular las inversiones son tentativas de respuesta a una crisis más profunda que llegó para quedarse. Según Moulier Buotang, más que una revolución lo que se diseña es una *aggiornamento* de las finanzas: “No sólo los mercados financieros van a retomar su camino, apenas arañados por una regulación cosmética, sino que los estados del siglo XXI les van a emular pronto al reclutar en ellos una parte de sus nuevos *fermiers généraux* de deuda pública” (Moulier Boutang, 2010:49). Los mercados financieros representan la otra cara de la transición hacia un capitalismo cognitivo que incrementó, y seguirá haciéndolo, la deuda ya gigantesca de los estados. Se trata, entonces, de un capitalismo cognitivo y financierizado.

En suma, el CC funda su capacidad de crecimiento sobre la financierización global y la internacionalización selectiva de la producción, resultando

de ello una contradicción entre la explotación de la inteligencia colectiva (o expropiación del *general intellect*) y la pretensión de valorización inmediata en los mercados financieros (Fumagalli, 2009:105). Dado que la financiarización de la economía anuló la autonomía de la política económica nacional, esta *governance* no puede ser sino por medio del Imperio global, multipolar y multilateral (Hardt y Negri, 2011), a pesar de que con esto no se pueda garantizar éxito alguno, como es posible observar en las tentativas estériles del Banco Central Europeo y el FMI, tanto como de los gobiernos europeos y norteamericano. Sus recetas se reducen a proponer ajustes recesivos y políticas de austeridad en los gastos públicos que pueden resultar contrarios a los propios intereses de sostenimiento del capital.

El estrangulamiento del Welfare State y la opción de la Renta Básica

En el capitalismo cognitivo el antagonismo entre capital y trabajo adquiere cada vez más la forma de un antagonismo entre las instituciones de *lo común*, esto es, una disputa alrededor de la educación, la salud, la seguridad social, la investigación científica, y todos los elementos que permiten la existencia de esa intelectualidad difusa sobre la que se apoya la economía fundada en el conocimiento. Las tendencias a la reducción de las funciones y las privatizaciones del sector público, propias del avance neoliberal, no permiten resolver sino agudizar los conflictos y las nuevas contradicciones del cc. Desde los años sesenta se consolidaron, especialmente en los países desarrollados, los servicios colectivos y garantías del Estado de Bienestar que, además de garantizar con su intervención el “círculo virtuoso” del fordismo de la producción y consumo de masas, tuvieron el efecto de, por un lado, revertir la tendencia a la baja del costo de reproducción de la fuerza de trabajo y, por el otro, sentar las bases para el despegue de una economía basada en el saber.⁵

Como señalan Monnier y Vercellone (2007), son dos las razones fundamentales para esto. En primer lugar, los sectores motores del nuevo capitalismo se desarrollaron sobre la base de los servicios colectivos garantizados por el Welfare State y permitieron el surgimiento de una “intelectualidad difusa”, esto es, la elevación general del nivel de formación de la población, y la expansión de la educación en todos los niveles

(especialmente el universitario), que está en la base del crecimiento de las nuevas tecnologías. En segundo lugar, el “salario indirecto” o social del que hablaban los economistas regulacionistas (Aglietta, Boyer) permitió liberar tiempo de la coacción de la relación salarial. Dicen Monnier y Vercellone que el desarrollo del “tiempo libre”, “no es un simple efecto positivo del crecimiento de la productividad en los sectores de la economía oficial”, sino una de sus causas principales debido a su impacto sobre la difusión del saber y la dimensión acumulativa de la producción de conocimientos. Cuando el trabajo inmaterial o cognitivo tiende a convertirse en dominante, el tiempo de ocio deja de entrar en oposición al trabajo directo ya que no se reduce más “a una función catártica, de reproducción del potencial energético de la fuerza de trabajo”, abriéndose a actividades de formación, autoformación e intercambio de saberes que elevan el valor de uso de los tiempos sociales (Monnier y Vercellone, 2007).

Para los teóricos del CC, introducir una renta básica independiente del empleo supondría una remuneración directa de la productividad del *General Intellect* y establecer un “derecho del común”. Ante la estrategia neoliberal de privatización y expropiación rentista de *lo común*, Vercellone propone la reapropiación democrática de las instituciones del *welfare* y un *modelo alternativo de desarrollo basado en la centralidad de las producciones del hombre por el hombre* (Vercellone, 2009: 92) y, en términos políticos inmediatos a nivel europeo, una resocialización de la moneda que la ponga al servicio de la expansión de lo común a través de un Ingreso Social Garantizado Universal independiente del trabajo. Esta propuesta es coherente con la necesidad de repensar la noción de trabajo productivo, en la medida que éste, al desdibujarse las fronteras entre trabajo y no trabajo, sea reconocido como productor de riqueza y por lo tanto permitir un ingreso (Vercellone, 2009: 97). La riqueza es producida a través de una red muy dispersa y, por tanto, el salario que la compensa debe ser social, incluso reconociendo, como lo hace Negri (2011), que asegurar, a toda la población, condiciones mínimas para la vida responde en última instancia a los propios intereses del capital para fomentar la producción en la economía biopolítica. Para el filósofo italiano este control sobre los tiempos es esencial para crear instituciones sociales autónomas y mecanismos democráticos que sirvan

como una "pedagogía de autogobierno". Son reformas que sólo llegarán como resultado de las luchas sociales, empezando por aquellas que reivindican la infraestructura física e inmaterial para la vida social, ya que el capital no estará dispuesto a aceptarlas, aun cuando sean en su propio interés y se tenga que enfrentar enormes crisis financieras y económicas (Negri, 2011:313).

En el siglo XXI, el común (los bienes comunes que se encuentran en un plano autónomo de lo público y lo privado, como el conocimiento y los recursos naturales que permiten el desarrollo de la vida) constituye la clave para comprender la producción económica:

En el contexto biopolítico, el trabajo necesario tiene que ser considerado lo que produce el común, porque en el común está alojado el valor necesario para la reproducción social. En el contexto del capitalismo industrial, las relaciones salariales eran un campo primordial del conflicto de clases en torno al trabajo necesario, en el que los trabajadores luchaban por aumentar lo que era considerado socialmente necesario y los capitalistas intentaban disminuirlo. En la economía política ese conflicto continúa, pero las relaciones sociales ya no lo contienen. Este conflicto se torna cada vez más una batalla en torno al común (Negri, 2011: 292).

EL ESTADO (Y EL IMPERIO) COMO GARANTES DE LA RENTA

La evolución del capitalismo de los últimos treinta años reconoce la interdependencia de tres cuestiones fundamentales, como son la creciente importancia del conocimiento en la valorización, el auge del capital financiero y la transformación de las formas estatales de intervención, aspectos que atañen al Capital, al Trabajo y al Estado en su siempre indivisible vínculo. En el plano económico, en función de lo señalado hasta aquí podemos sostener la idea de que en el nuevo capitalismo asistimos cada vez más a una vocación rentista no sólo por la hegemonía parasitaria del capital financiero sino en el propio capital "productivo" o industrial.

Se trata de un capitalismo cognitivo y financierizado, donde no es cuestión solamente de que el capital se vuelva "líquido" o financiero, sino

del auge renovado de la renta como categoría de la economía política y de la proliferación de diferentes formas de renta en tanto derecho a la apropiación del valor creado por fuera de la producción propiamente dicha (Vercellone, 2007). En esta nueva etapa, tanto los beneficios como las rentas se basan en mecanismos de apropiación del valor, exteriores a la organización de la producción y que remiten a la sociedad toda. Pero no sólo eso, asistimos a una lógica donde el capital alterna y se mueve en la búsqueda de un tipo de renta a otra: de la ganancia industrial a la renta financiera, pero también a la renta inmobiliaria, la renta tecnológica, la renta agrícola o la renta minera.

El Estado y el Imperio –este último como orden jurídico global de nivel superior– se superponen en la tarea de dar cobertura a la posibilidad del capital de obtener algún tipo de renta, que ya no es sólo la del rentista keynesiano que especulaba en el mercado financiero en el periodo del capitalismo industrial. Es cierto que estos mercados se han expandido e hipertrofiado fuertemente desde los años ochenta para dar lugar a cierta “autonomía de las finanzas”, pero asistimos a una proliferación de formas de rentas que hacen de la renta financiera una opción más entre otras más o menos atractivas desde el punto de vista del capital.

Sin embargo, esta renta financiera es decisiva porque, aunque proviene en última instancia de fundamentos siempre ligados al valor y por ende al trabajo, involucra al Estado nacional y al orden imperial en su propia lógica de reproducción. Subraya Moulier Boutang:

El endeudamiento adopta la forma de bonos del tesoro y estos últimos son suscriptos por las finanzas privadas internacionales. Los Estados van a buscar financiación en el mercado internacional de capitales, con tipos de interés mundiales y con agencias calificadoras que les otorgan calificaciones, lo que se traduce en primas de riesgo suplementarias cuando tiene malas calificaciones (por ejemplo, la Grecia de otoño de 2009) (Moulier Boutang, 2010:90).

Y por consiguiente, en este proceso el Estado no es sólo un agente regulador importante sino un actor central que, por acción u omisión, ha sido impulsor y participante activo del proceso. Esto se ha visto plenamente

ratificado en los rescates financieros practicados durante la presente crisis financiera global en Europa y Estados Unidos.

Una vez desatada la crisis, la gestión de las autoridades respectivas (estatales y/o globales) priorizan la supervivencia de los rentistas. El Estado, con su política fiscal de disminución de impuestos de todo tipo, sobre todo para favorecer la radicación de los capitales en su territorio, redujo sus recursos presupuestarios y recurrió a un endeudamiento sistemático y funcional al capital financiero, que apalancando las deudas hipertrofia la masa circulante de títulos y bonos. Y allí los bancos centrales, y sus Estados, lejos de mantenerse pasivos tuvieron un papel fundamental, sobre todo si tenemos en cuenta la magnitud del endeudamiento del sector público que *fogoneó* el mencionado endeudamiento privado.

Las opciones para la valorización del capital se multiplicaron fuertemente en los últimos treinta años, junto con un movimiento paralelo de precarización de la fuerza de trabajo que presenta, en nuestros días, elevados niveles de desempleo, subempleo, reducciones de salario real y sobreexplotación, al tiempo que la rentabilidad de los capitales se dispara en cada burbuja para implosionar posteriormente con efectos letales sobre el trabajo.

Coincidimos con Saskia Sassen en que la relación entre Estado y globalización no debe centrarse en posiciones dicotómicas donde el Estado aparece como una "víctima" de la globalización: "Resulta cada vez más evidente que la función del Estado en el proceso de desregulación implica la producción de nuevos tipos de reglamentos y medidas judiciales" (Picciotto, 1992; Cerny, 2000; Panitch, 1996), es decir, la producción de una nueva clase de "legalidad". "La condición de fondo aquí es que el Estado conserva su función de garante de los derechos del capital global –la protección de los derechos contractuales y de propiedad y, en líneas generales, la legitimación de dichos derechos– (véase también Fligstein, 1990; 2001). Entonces puede concebirse también al Estado como la representación de una facultad técnica administrativa que posibilita la implantación de la economía global corporativa" (Sassen 2007: 70).

En este punto planteamos nuestro escepticismo sobre las posibilidades concretas de la propuesta de "reapropiación democrática del Welfare" de

los teóricos del capitalismo cognitivo. Si es sólo una defensa de lo público que aún no fue privatizado parece demasiado débil ante el avance de las reformas neoliberales en curso. Si se trata del intento de restablecer cierta regulación de los mercados de capitales, éstos han mostrado su ductilidad para eludirlas y, como hemos visto, el Estado nación y el orden imperial, lejos de ser un obstáculo a sortear, fueron indispensables para la lógica del capital global. No se trata aquí de establecer cuál de estos niveles es el más relevante para la acumulación sino constatar que ambos se superponen para garantizar la supervivencia de la renta del capital. Los Estados –con sus diferenciales de poder y recursos económicos– y los organismos supraestatales se estructuran de un entramado que da a la *governance* su carácter decisivamente favorable al mantenimiento del sistema financiero y sus rentas. Por ahora esa es la lógica imperante en los conflictos recientes del capitalismo del siglo XXI.

A MODO DE BALANCE PROVISORIO

La transición hacia el capitalismo cognitivo es un proceso complejo y contradictorio, que está lejos de acabar y que puede dar lugar a evoluciones opuestas. Por un lado, la tentativa del capital de privatizar *lo común* y de transformar en mercancías los bienes-conocimiento y, por el otro, el de las resistencias sociales a ese proceso que abran el camino a una verdadera economía fundada en el conocimiento y los saberes.

Los teóricos del capitalismo cognitivo proponen una interpretación del capitalismo actual que contempla las transformaciones más importantes de los últimos treinta años, integrándolas en un cuerpo teórico coherente y con una gran potencialidad explicativa del devenir de la acumulación y las contradicciones inherentes a la valorización del conocimiento. Todo ello sin dejar de lado los problemas clásicos de la economía política, como la división del trabajo, la generación de valor, los ciclos de largo plazo del capitalismo, las crisis, y revisando a los pensadores clásicos de la economía.

Posiblemente deberán ponerse a prueba sus principales hipótesis con trabajos empíricos específicos en los diferentes sectores económicos, tanto los ligados a los nuevos sectores dinámicos del capitalismo (de-

sarrollo de software, biotecnología, nanotecnología, etc.) como también, y fundamentalmente, al impacto de los cambios sobre los sectores tradicionales de la economía. Porque más que cambios limitados a sectores tecnológicos novedosos, la clave de la ruptura radica, sobre todo, en el impacto que la nueva lógica de valorización tiene sobre todos los sectores productivos. A pesar de que no son completamente nuevos, sino el fruto de desarrollos que llevan ya varias décadas, estos cambios atraviesan de manera transversal tanto a la industria como a los servicios y también a la propia agricultura, razón por la cual la magnitud de los mismos recién está comenzando a vislumbrarse.

Reconocer el carácter capitalista de estos cambios técnicos, analizar las nuevas realidades productivas junto con el aspecto contradictorio de las mismas son los pasos fundamentales para construir el sendero evolutivo de un paradigma teórico que ratifica una vocación crítica del capitalismo actual y de siempre.

BIBLIOGRAFÍA

- Clot, Y. 2002. *La fonction psychologique du travail*. Paris: PUF.
- Dieaudié, P., B. Paulré y C. Vercellone. 2007. "Introducción al capitalismo cognositivo" en Rivera Ríos, Miguel Ángel y Alejandro Dabat, *Cambio histórico mundial, conocimiento y desarrollo. Una aproximación a la experiencia de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Foray, D. y B. A. Lundvall. 1996. *Employment and Growth in the Knowledge-based Economy*. Paris: OCDE.
- Foray, D. 2000. *L'économie de la connaissance*. Paris: La Découverte.
- Freeman, C. y L. Soete. 1997. *The Economics of Industrial Innovation*. Londres: Pinter.
- Fumagalli, A. 2007. *Bioeconomia e capitalismo cognitivo*. Roma: Carocci. [Fumagalli, A. 2010. *Bioeconomia y capitalismo cognitivo*. Madrid: Traficantes de sueños.]
- Fumagalli, A. y C. Morini. 2008. "Segmentation du travail cognitif et individualisation du salaire", en *Multitudes*, núm. 32, Mars de 2008, Paris. pp. 65-76.
- Fumagalli, A. 2009. "Crisis económica global y *governance* económico-social" en Fumagalli, A., S. Lucarelli, C. Marazzi, S. Mezzadra, A. Negri, C. Vercellone.

2009. *La gran crisis de la economía global*. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 99-123.
- Hardt, Michael y Antonio Negri. 2002. *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. 2004. *Multitud*. Buenos Aires: Debate.
- _____. 2011. *Commonwealth*. Madrid: Akal.
- Herrera, R. y C. Vercellone. 2002. "Transformations de la division du travail et *general intellect*", en C. Vercellone (dir.). 2002. *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel?* Paris: La Dispute.
- Howit, P. 1996. *The implications of knowledge-based growth for micro-economic policies*. Calgary : University of Calgary Press.
- Lebert, D. y C. Vercellone. 2006: "Il ruolo della conoscenza nella dinamica di lungo periodo del capitalismo", en C. Vercellone (dir.), *Capitalismo cognitivo. Conoscenza e finanza nell'epoca postfordista*. Roma: Manifestolibri, pp. 19-37. [Lebert y C. Vercellone. 2011. "El rol del conocimiento en la dinámica de largo plazo del capitalismo" en Vercellone, C. 2011. *Capitalismo cognitivo. Renta, saber y valor en la época posfordista*. Buenos Aires: Prometeo.]
- Lessig, L. 2005. *Por una cultura libre*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Lucarelli, S. 2009. "El biopoder de las finanzas" en Fumagalli, A., S. Lucarelli, C. Marazzi, S. Mezzadra, A. Negri y C. Vercellone. 2009. *La gran crisis de la economía global*. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 125-148.
- Marazzi, C. 2009. "La violencia del capitalismo financiero", en Fumagalli, Lucarelli, Marazzi, Mezzadra, Negri, Vercellone. 2009. *La gran crisis de la economía global*. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 21-32.
- Mezzadra, S. 2010. "Introducción" en Fumagalli, Lucarelli, Marazzi, Mezzadra, Negri, Vercellone. 2009. *La gran crisis de la economía global*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Míguez, Pablo. 2010. "El debate contemporáneo sobre el Estado en la teoría marxista: su relación con el desarrollo y la crisis del capitalismo" en *Estudios sociológicos*, núm. 84 (vol. XVIII, núm. 1, pp. 643-689, septiembre-diciembre, 2010). México: El Colegio de México.
- _____. 2011. "El trabajo inmaterial en la organización del trabajo. Un estudio sobre el caso de los trabajadores informáticos en Argentina", tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- _____. 2011b. "Introducción" en Vercellone, C. 2011. *Capitalismo cognitivo. Renta, saber y valor en la época posfordista*. Buenos Aires: Prometeo.
- _____. 2012. "Appropriation de savoirs et prescription de la subjectivité dans le travail cognitif. Le cas du secteur informatique" en *European Journal of Economic and Social Systems*, vol. 24, N° 1-2/2011. Travail, valeur et repartition dans le capitalisme cognitif, coordonné par Didier Lebert et Carlo Vercellone. Paris: Hermes-Lavoisier.
- Monnier J. M. y C. Vercellone. 2007. "Travail, genre et protection sociale dans la transition vers le capitalisme cognitif" en *European Journal of Economic and Social Systems*, vol. 20, n° 1/2007, pp.15-35. [Monnier J. M., C. Vercellone. 2011. "Trabajo, género y protección social en la transición hacia el capitalismo cognitivo", en C. Vercellone. 2011. *Capitalismo cognitivo. Renta, saber y valor en la época posfordista*. Buenos Aires: Prometeo.]
- Mouhoud E. M. 2003. "Division internationale du travail et économie de la connaissance" en C. Vercellone (dir.). 2003. *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel?* Paris: La Dispute.
- Moulier Boutang, Y. 2004. "Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo" en Moulier Boutang, Yann, Antonella Corsanni et al. 2004. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de sueños.
- _____. 2007. *Capitalisme cognitif. La nouvelle grande transformation*. Paris: Ed. Amsterdam.
- _____. 2010. *La abeja y el economista*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Negri, A. 1999. [1992]. *General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Madrid: Akal.
- _____. 2001. *Marx más allá de Marx*. Madrid: Akal.
- _____. 2008. "Le démocratie contre la rente", *Multitudes*, n° 32. Mars de 2008, Paris, pp. 127-134.
- Negri, A. y M. Lazzarato. 1991. "Trabajo Inmaterial y Subjetividad". *Futur Antérieur* n° 6, Paris, publicado en Negri, A. y M. Lazzarato. 2001. "Trabajo Inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad". Río de Janeiro: DP&A Editora.
- Negri, A. y C. Vercellone. 2008. "Le rapport capital-travail dans le capitalisme cognitif" en *Multitudes*, n° 32, Mars de 2008, Paris, pp. 39-50.

- Paulré, B. 2000. "De la *New Economy* au capitalisme cognitif", *Multitudes*, n° 2, Mai de 2000, pp. 25-42, Paris.
- Romer, P. 1986. "Increasing Returns and long-Run Growth", *Journal of Political Economy*, 94 (5), pp. 1002-1037.
- _____. 1990. "Endogenous Technical Change", *Journal of Political Economy*, 98 (5), pp. S71-S102.
- Rullani, E. 2000. "Le capitalisme cognitif: du déjà-vu", *Multitudes*, n°2, Mai de 2000, 87-94, Paris. [Rullani, E. 2004: "El capitalismo cognitivo ¿Un *deja-vú*?" en Moulner Boutang, Yann; Antonella Corsanni et al. 2004. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de sueños.]
- Sassen, Saskia. 2007. *Sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- Sztulwark, S. y P. Míguez. 2012. "Conocimiento y valorización en el nuevo capitalismo", *Realidad Económica* núm. 270, 1 de octubre-15 de noviembre, Buenos Aires.
- Vercellone, Carlo. 2004. "Las políticas de desarrollo en tiempos del capitalismo cognitivo" en Moulner Boutang, Yann; Antonella Corsanni et al. 2004. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de sueños.
- _____. 2007. "La nouvelle articulation rente, salaire et profit dans le capitalisme cognitif" en *European Journal of Economic and Social Systems*, vol. 20, n° 1, 2007, pp. 45-64.
- _____. 2008. "La these du capitalisme cognitif: une mise en perspective historique et theorique" en Colletis et Paulré (coord.), *Les nouveaux horizons du capitalisme. Pouvoirs, valeurs temps*, Paris: Economica, pp. 71-95.
- _____. 2008b. "Finance, rente et travail dans le capitalisme cognitif" en *Multitudes*, n° 32, Mars de 2008, Paris, pp. 27-38.
- _____. 2009. "Crisis de la ley del valor y devenir renta de la ganancia. Apuntes sobre la crisis sistémica del capitalismo cognitivo", en Fumagalli, A.; S. Lucarelli et al. 2009. *La gran crisis de la economía global*. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 63-98.
- _____. 2011. *Capitalismo cognitivo. Renta, saber y valor en la época posfordista*. Buenos Aires: Prometeo.
- Virno, P. 2003. *Gramática de la multitud*. Buenos Aires: Ed. Colihue.

NOTAS

¹ El "obrero masa" es la figura que refería al trabajador de la cadena de montaje de las grandes fábricas de los complejos industriales, provenientes de la región meridional, que había protagonizado activamente las luchas del finales de los años sesenta, cuyo protagonismo comenzaba a disminuir con la crisis capitalista de 1973, mientras su lugar pasaba a ser ocupado por el "obrero social".

² El evolucionismo es un enfoque en permanente expansión. Carlota Pérez, Chris Freeman (economistas neoschumpeterianos) y Luc Soete también pertenecen a esta corriente, pero destacando el lugar de los "paradigmas tecnológicos" que surgen a partir de la explotación de nuevos recursos o descubrimientos técnicos. Estos dos últimos hablan también de una Economía de la innovación industrial (Freeman y Soete, 1997).

³ Para una aproximación más detallada sobre el rol del conocimiento en el nuevo capitalismo véase Sztulwark, S. y P. Míguez. 2012: "Conocimiento y valorización en el nuevo capitalismo", *Realidad Económica* núm. 270, 1 octubre-15 de noviembre de 2012, Buenos Aires.

⁴ Para una profundización de estas consideraciones en sectores conocimiento-intensivo, véase Míguez, Pablo (2011, 2012).

⁵ Analizar la naturaleza y el rol del Estado en el capitalismo así como la relación contradictoria entre Estado de Bienestar y Fordismo es sumamente complejo y excede ampliamente los límites de este trabajo. Algunos de los debates que realizamos en torno a ello, en Pablo Míguez (2010).